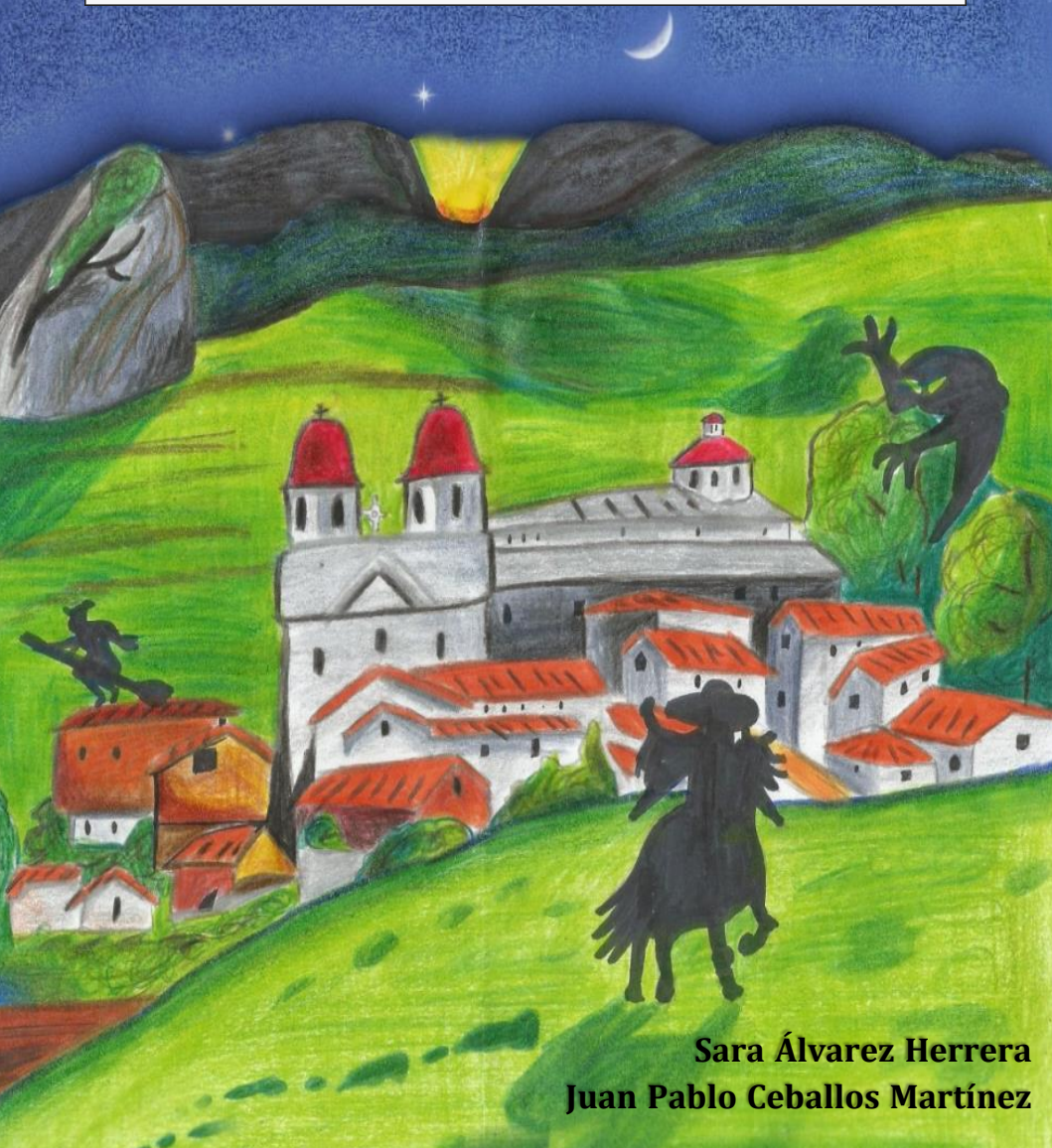


MEMORIA ORAL
DE SAN VICENTE FERRER
Leyendas, encantos y espantos



Sara Álvarez Herrera
Juan Pablo Ceballos Martínez

AUTORES

Sara Álvarez Herrera - Juan Pablo Ceballos Martínez
Licenciados en Educación Básica con énfasis en Humanidades,
Lengua Castellana
Universidad de Antioquia

EDITOR

Paula Andrea García Valencia
Licenciada en Educación Básica con énfasis en Humanidades,
Lengua Castellana
Universidad de Antioquia

ILUSTRADORES

Juliana Jurado Echeverry

DISEÑO DE CARÁTULAS

Juan Diego Méndez, estudiante I.E. San Vicente Ferrer

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Son propiedad de los autores. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida mediante algún sistema o método electrónico o mecánico (fotocopiado, reprogramación o cualquier medio de recuperación y almacenamiento de información) sin consentimiento escrito de los autores.

© 2021. Este trabajo tiene una licencia CC BY 4.0

IMPRESIÓN

AQUA- Agencia creativa
Correo: aqua.agenciacreativa@gmail.com
Teléfono: 5 63 29 38 - 312 874 43 40
Rionegro – Antioquia

Dedicatoria

*A todos los abuelos y adultos mayores
que perpetúan la tradición oral
para las nuevas generaciones.*

*A los habitantes jóvenes que
guardan el legado de la palabra oral
y que prestaron sus voces para
inmortalizarlas a través de la palabra escrita.*

Índice

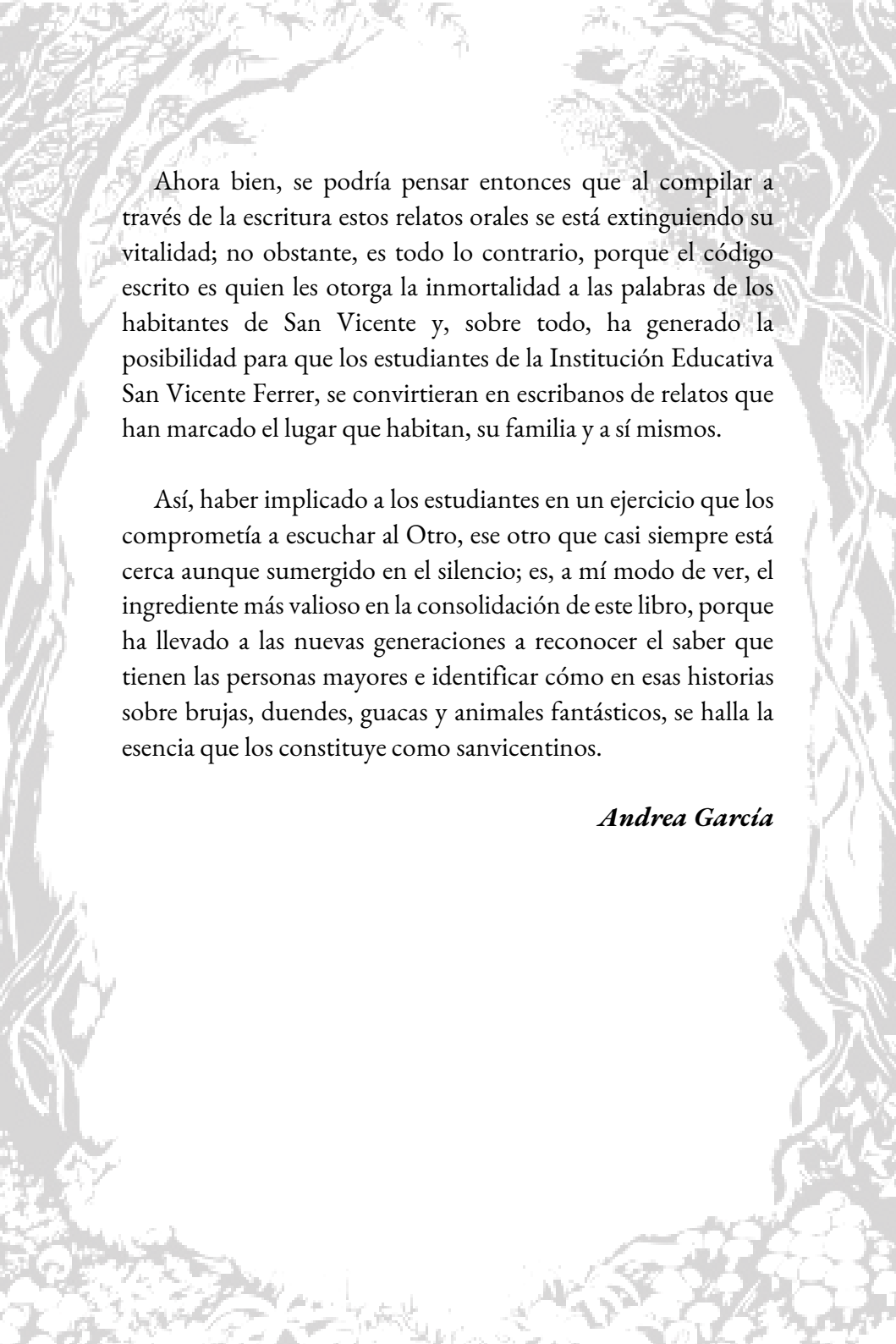
El erario de San Ignacio	11
Las huacas de Piedragorda	13
El tesoro de la piedra de Santa Ana	15
La cueva encantada de La Montera	17
La fortuna de la gallina de oro.....	19
Los marranos de oro de la escuela El Carmelo	21
La muñeca del filo	23
Los tambores mágicos del Alto del viento	25
El Fumador.....	27
El entierro de El Potrero.....	29
La osamenta de La puerta del Cabuyo	31
La falda del Mocho.....	33
El espectro de la mula	35
La mula de tres patas	37
La herramienta perdida en la escuela de La Floresta	39
El perro de fuego	41
EL PODER DE LAS BRUJAS EN SAN VICENTE FERRER ...	43
Que las hay, las hay	44
La bruja del pañolón	45
LAS TRAVESURAS DE LOS DUENDES	46
Duendes enamorados	47
El duende de la cabaña	48
El alma de la religiosa del hospital.....	49
La Madremonte de Montegrande	51
El Sombrerón de la noche	53
El Tumbasombreros.....	55
La Leyenda del cuadro de la virgen de Chiquinquirá	57
Los tres calvarios de El Porvenir.....	59
Las ánimas del 24 negro	61
El guamo de San José	63
El silbón de La Compañía	65
El diablo del Tutanero	67
LOS MISTERIOS DE LA ESCUELA DE MONTEGRANDE ..	69
El rezo del rosario	70
El niño gigante de Montegrande	71
El espanto de Jiquimal	72
La mano negra.....	73
El secreto de la piedra de Peñolcito	75

Prólogo

¿Cómo poder explicar, más que por la confianza en los relatos de los abuelos, que cuando se nos ponen rojas las orejas es porque alguien está hablando de nosotros, que las casas no se deben barrer de noche, o que a las brujas se les espanta regando mostaza en la puerta o diciéndoles que regresen al otro día por un poco de sal?

Con lo anterior, más que una apelación a la superstición, lo que se hace evidente es cómo nuestra cultura ha encontrado en lo fantástico y lo real maravilloso, un medio para explicar y fundamentar su existencia. Y es que, aquellas explicaciones que emergen en el seno de la cotidianidad, se construyen a partir de un conjunto de creencias y tradiciones que danzan entre los oídos y la voz de las personas, impregnando con sus movimientos la identidad, la subjetividad y la visión de mundo que ha construido cada uno de nosotros.

Es por esto que el presente libro cobra una vital importancia, pues permite vislumbrar cómo la oralidad ha desempeñado un papel fundamental al fungir como vehículo de las historias de nuestros abuelos, ya que no se puede desconocer que fueron nuestros antepasados quienes iniciaron la práctica del contar, alrededor de una fogata en donde se alimentaba la imaginación tanto como el fuego.



Ahora bien, se podría pensar entonces que al compilar a través de la escritura estos relatos orales se está extinguiendo su vitalidad; no obstante, es todo lo contrario, porque el código escrito es quien les otorga la inmortalidad a las palabras de los habitantes de San Vicente y, sobre todo, ha generado la posibilidad para que los estudiantes de la Institución Educativa San Vicente Ferrer, se convirtieran en escribanos de relatos que han marcado el lugar que habitan, su familia y a sí mismos.

Así, haber implicado a los estudiantes en un ejercicio que los comprometía a escuchar al Otro, ese otro que casi siempre está cerca aunque sumergido en el silencio; es, a mí modo de ver, el ingrediente más valioso en la consolidación de este libro, porque ha llevado a las nuevas generaciones a reconocer el saber que tienen las personas mayores e identificar cómo en esas historias sobre brujas, duendes, guacas y animales fantásticos, se halla la esencia que los constituye como sanvicentinos.

Andrea García

Presentación

Desde el año 2020, nosotros, Juan Pablo Ceballos Martínez y Sara Álvarez Herrera¹, en el marco de las prácticas pedagógicas y la escritura del trabajo de grado, decidimos volver la mirada sobre las voces latentes que se encuentran en nuestro territorio: San Vicente Ferrer, exhortados por el interés de observar y comprender los elementos identitarios de este municipio, tales como el patrimonio, la tradición y los saberes locales, los cuales se consolidan como marcas que aportan a la construcción de una identidad cultural.

Nuestra motivación se desprende de aquello que nos moviliza: el ser maestros, investigadores y sanvicentinos. Por ello, en las prácticas pedagógicas desarrollamos diversas actividades y ejercicios con los estudiantes del grado décimo de la Institución Educativa San Vicente Ferrer, que giraron en torno a las formas de ser y habitar este municipio. En los espacios compartidos con los estudiantes, se construyeron diferentes experiencias para nutrir la discusión y reflexión sobre nuestra identidad. De las actividades desarrolladas, el ejercicio en el que se proponía la construcción de un video sobre mitos, leyendas y relatos de guacas, sobresale al ensalzar la memoria oral del

¹ Estudiantes de Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana de la Universidad de Antioquia, Seccional Oriente.

municipio, evocando la historia, experiencias familiares y fenómenos propios de la región.

En este sentido, a partir del trabajo con los 98 estudiantes implicados en este proceso investigativo, se construyeron 58 relatos en formato audiovisual. Para su transcripción, se seleccionaron 30 de ellos por tener un valor cultural para los sanvicentinos y en su mayoría, por ser propios de la localidad. Posteriormente, se agruparon los relatos por temáticas similares, quedando así en esta compilación un total de 24 narraciones hechas por los estudiantes.

Ahora bien, es importante anotar que los otros relatos que no se encuentran en esta publicación, debido a su carácter particular (anécdotas personales) o por ser pertenecientes a otras regiones del país; están albergados como parte de construcciones identitarias en el territorio en la página de Facebook llamada Cartonarrativa sanvicentina².

Por otro lado, además de las experiencias y ejercicios contruidos con los estudiantes de la Institución Educativa San Vicente Ferrer, no se puede desconocer que, quien investiga debe estar dispuesto a recorrer lugares que no planeó y estar abierto a conocer personas que no están en su círculo social inmediato. Es así como, en nuestro camino nos encontramos

² Página creada con el fin de generar interacción entre los estudiantes, la comunidad sanvicentina y el público en general interesado en la cultura del municipio. Enlace: <https://www.facebook.com/cartonarrativa/>

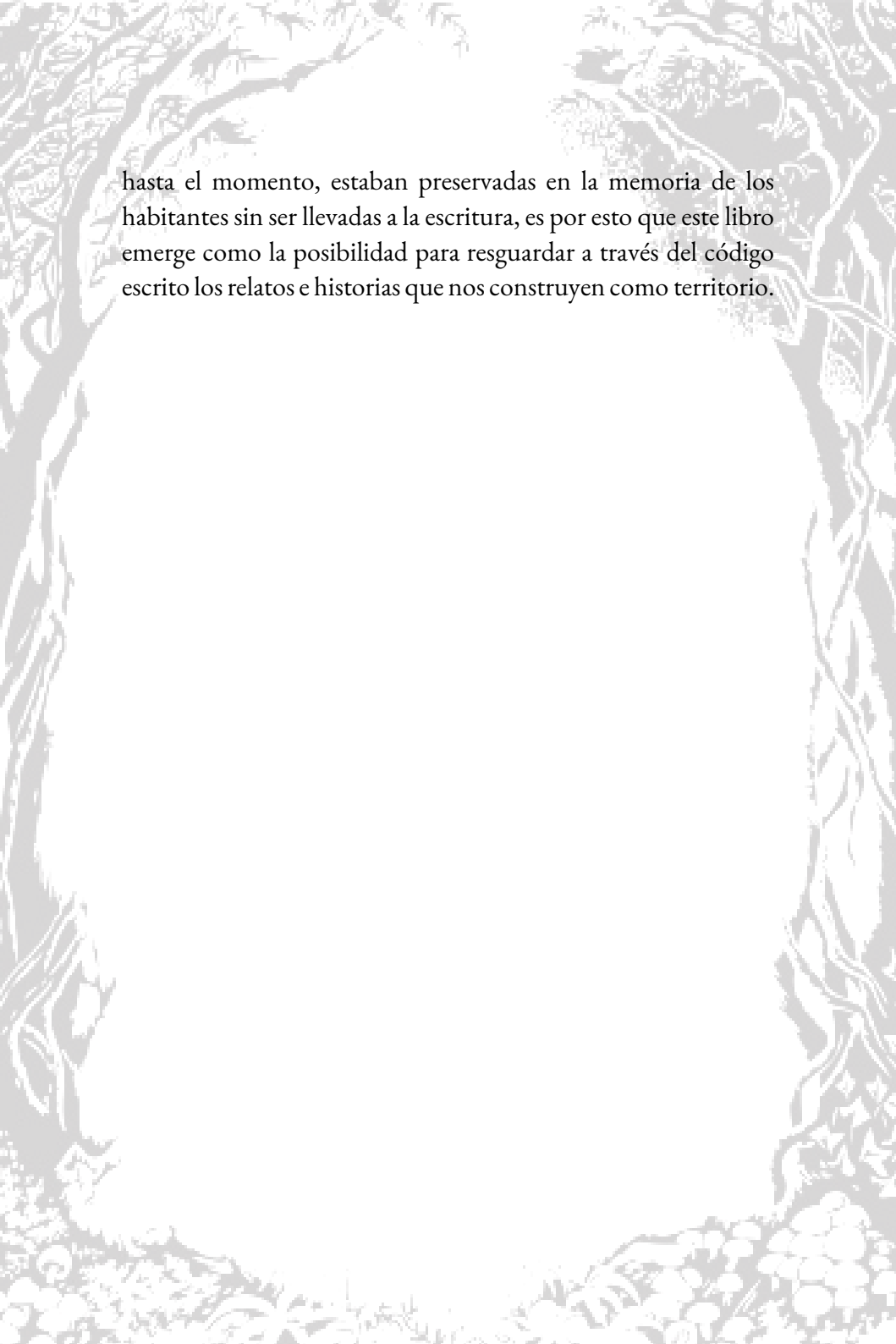
con dos hombres que han trabajado por la memoria, la Historia, la tradición y la cultura del municipio.

El primero de ellos es presentador del programa televisivo más famoso del municipio: Andariegos vicentinos; su nombre es Alfredo López Henao, un hombre que junto con su compañero de programa recorren las veredas, los caminos y aún los ‘desechos’³ para documentar las anécdotas, los trabajos, los símbolos, las familias y demás elementos significativos con los cuales una cámara y una charla pueden crear y preservar la cultura sanvicentina. Con don Alfredo, en medio de charlas, recopilamos 10 relatos orales que él había conocido en sus andaregueadas y los cuales aún revive a través de la palabra.

El segundo personaje con el que confabulamos en nuestro andar fue don Faber Ramiro, un hombre que ha estado interesado en la preservación de la Historia desde su admiración por los elementos icónicos del arte religioso, lo cual le ha llevado a ser parte del Centro de Historia del municipio. Su dedicación por la Historia se demuestra en su investigación empírica y apasionada; de esta manera el hablar con él nos permitió verificar algunas versiones de los relatos y de paso asombrarnos con otros datos toponímicos de algunas veredas del municipio.

Así las cosas, de los relatos de los estudiantes y de las conversaciones con algunos personajes conocedores de la Historia, les presentamos un compilado de 35 narraciones que,

³ Caminos hechos por campesinos.

A stylized illustration of a forest scene. The image features a central white oval shape, which serves as a background for the text. This oval is framed by dark, intricate line art of trees and foliage. The trees have thick, gnarled trunks and dense, leafy canopies. The overall style is reminiscent of a woodcut or a detailed black and white drawing. The text is centered within the white oval.

hasta el momento, estaban preservadas en la memoria de los habitantes sin ser llevadas a la escritura, es por esto que este libro emerge como la posibilidad para resguardar a través del código escrito los relatos e historias que nos construyen como territorio.

Historias de Guacas⁴ en San Vicente Ferrer

Antes de la llegada de los españoles, estas tierras eran habitadas por indígenas, siendo el Guacirí el cacique de mayor jerarquía dentro de los cacicazgos que estaban asentados como lo son: los Guacirú, los Guamal (nombre de actuales veredas del municipio), los Guapantes, los Yolombal, los Carmona y los Tahamíes. Todos ellos eran personas pacíficas, se dedicaban a la agricultura (siembra del maíz), al trabajo con el fique y a la crianza de armadillos.

Se cuenta que muchos de ellos tras la invasión española, prefirieron enterrarse con sus familias y esconderse junto con todas sus pertenencias, dejando maldiciones a quienes encuentren sus tesoros: las personas terminan pobres o, en el peor de los casos, mueren violentamente.

En varias zonas del municipio han surgido una serie de relatos de guacas contados por los mismos habitantes y han perdurado por generaciones llegando hasta las voces de los más jóvenes, tal como se evidencia en los siguientes relatos.

⁴ Palabra indígena que pasó al castellano del vocablo quechua en 1551. Ya aparece en español como Sepulcro de los antiguos indígenas o de personas que entierran sus pertenencias, se dice que su espíritu cuida este después de la muerte.

EL ERARIO DE SAN IGNACIO



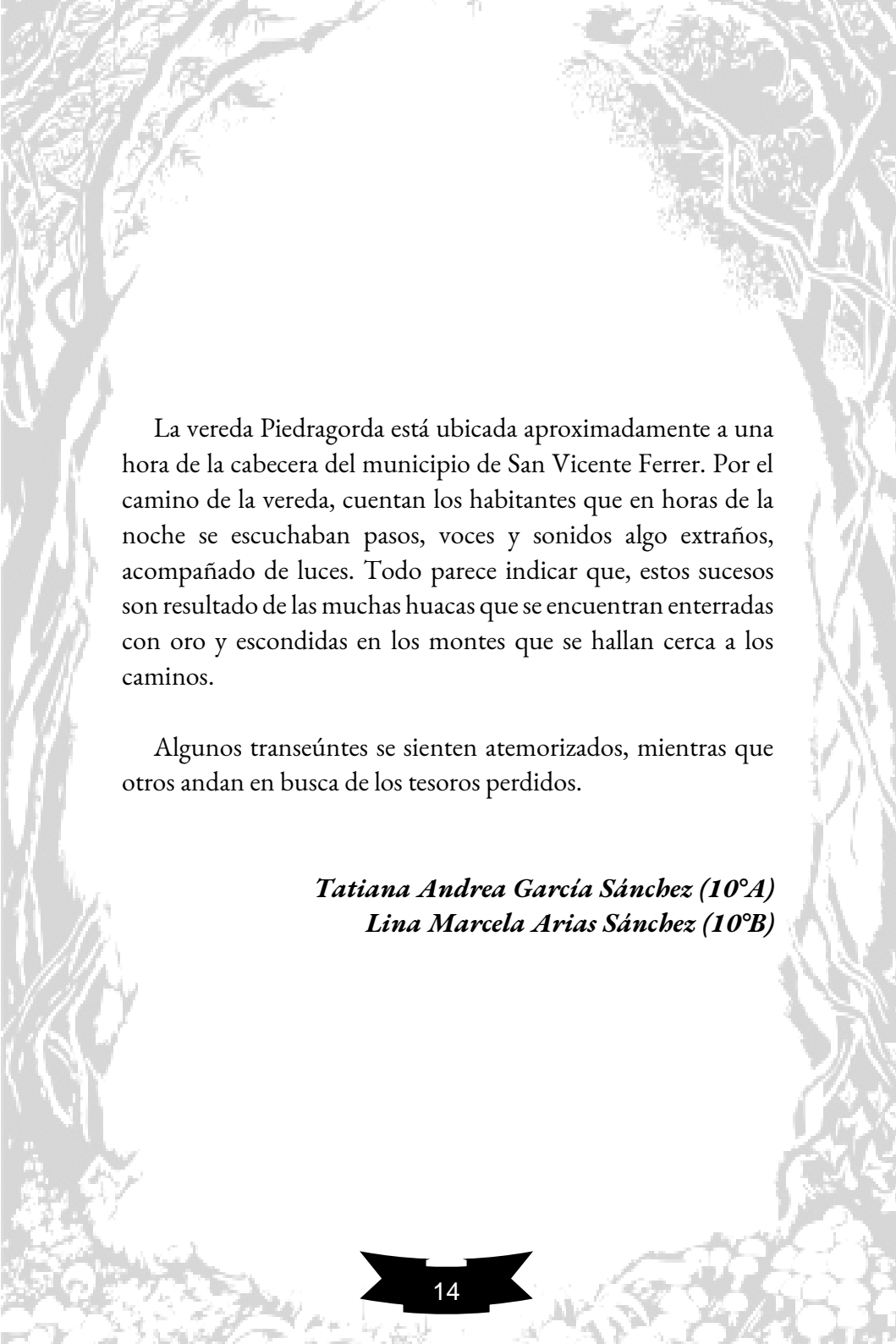
Hace mucho tiempo en la vereda de San Ignacio, se cuenta la historia de un campesino que, trabajando en su terreno, apreció un rayo de luz que se dirigía hacia una cueva. Esto le generó mucha curiosidad a aquel hombre, por lo que llamó a sus vecinos y les comentó sobre lo ocurrido. Todos ellos, se dirigieron hacia la caverna misteriosa, la cual les generaba mucho terror. Sin importar el miedo, siguieron adelante sin mirar hacia atrás, muy dentro en la oscuridad había un rastro de monedas de oro, las cuales siguieron hasta encontrar un hermoso jarrón y varias figuras hechas de arcilla con oro, esmeraldas, rubies y hermosos cuarzos.

Asombrados de lo encontrado, todos querían una parte del tesoro, pero como era de esperarse cada uno de ellos quería obtener la mayor recompensa, finalmente se repartieron los objetos equitativamente para no quedar insatisfechos. Se cuenta que meses después, los campesinos comenzaron a sentirse mal y dependiendo del orden en el que entraron a la cueva, fueron agonizando con graves enfermedades hasta llegar a la muerte. Se dice que el tesoro pertenecía a unos indígenas, los cuales lanzaron una maldición a quienes tomaran sus pertenencias.

Alejandra Vanegas Jaramillo (10^oA)

LAS HUACAS DE PIEDRAGORDA



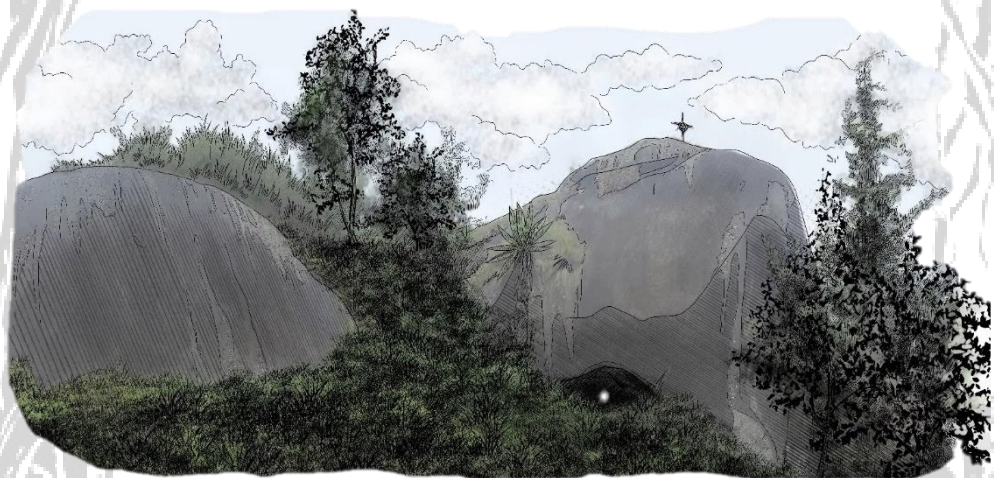


La vereda Piedragorda está ubicada aproximadamente a una hora de la cabecera del municipio de San Vicente Ferrer. Por el camino de la vereda, cuentan los habitantes que en horas de la noche se escuchaban pasos, voces y sonidos algo extraños, acompañado de luces. Todo parece indicar que, estos sucesos son resultado de las muchas huacas que se encuentran enterradas con oro y escondidas en los montes que se hallan cerca a los caminos.

Algunos transeúntes se sienten atemorizados, mientras que otros andan en busca de los tesoros perdidos.

Tatiana Andrea García Sánchez (10°A)
Lina Marcela Arias Sánchez (10°B)

EL TESORO DE LA PIEDRA DE SANTA ANA



En la vereda Santa Ana existe una piedra de un tamaño considerable, esta se encuentra cerca de la escuela y es escalada por todas las personas que visitan la vereda.

Hace algunos años se rumoraba que, en la profundidad de la piedra, había un vasto tesoro. Se dice que los indígenas construyeron en su interior un laberinto de gran diámetro donde dejaron enterradas sus pertenencias de oro.

Muchas personas que escucharon la historia se atrevieron a explorarla, otros en cambio prefirieron no hacerlo al existir la posibilidad de quedar sepultados o enterrados.

Jonathan David López Vanegas (10ºB)

LA CUEVA ENCANTADA DE LA MONTERA



El centro de admiración de la vereda La Enea, es un hermoso mirador desde el cual se puede divisar un bello paisaje; un sitio muy frecuentado para tirar parapente y realizar otras actividades. Cuentan los habitantes de la vereda que este lugar tiene su misterio, pues es muy común escuchar que los abuelos cuentan a sus nietos historias de apariciones que allí se han dado en la cueva de La Montera, donde se dice que los indios Guacirí dejaron sepultado su oro.

Varias personas provenientes del lugar, aseguran haber visto un resplandor iluminando el cielo como una gran llamarada de fuego. Otros aseveran haber observado una gallina de oro con sus pollitos, la cual da vueltas por los alrededores para después desaparecer misteriosamente entre el monte. Antes de ingresar a la cueva se debe tirar un sombrero o una ruana, permitiendo así la entrada hasta las 12 de la noche, si no se sale antes de esta hora, existe la posibilidad de que se quede sepultado en aquel lugar junto con las prendas que ha tirado.

Dicen los ancianos de la vereda que estos sucesos solo ocurren los Viernes Santos, donde la cueva se abrirá dejando entrar a una persona solo hasta las doce de la noche, y así poder sacar el encanto que allí se encuentra.

Yurley Marín Marín
Laura Sofía Marín Gallego
Natalia Andrea Franco Marín (10 ° A)

LA FORTUNA DE LA GALLINA DE ORO

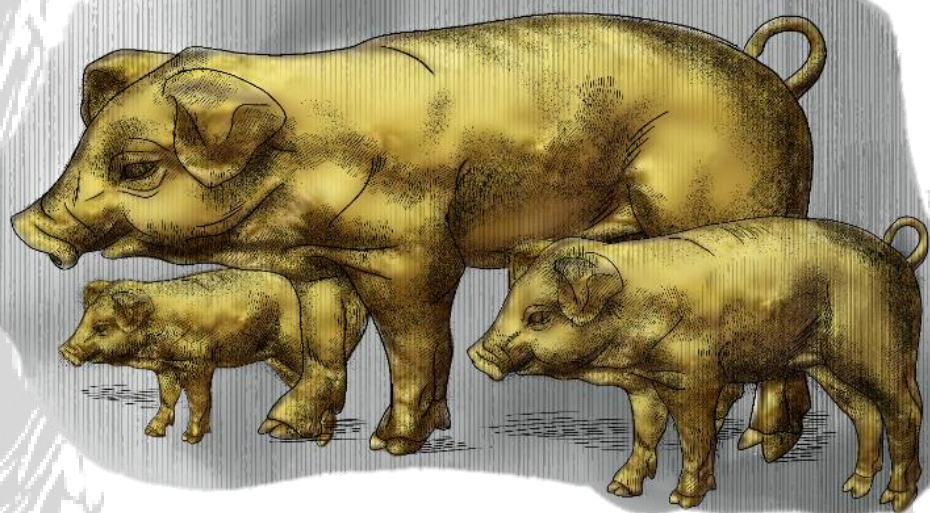


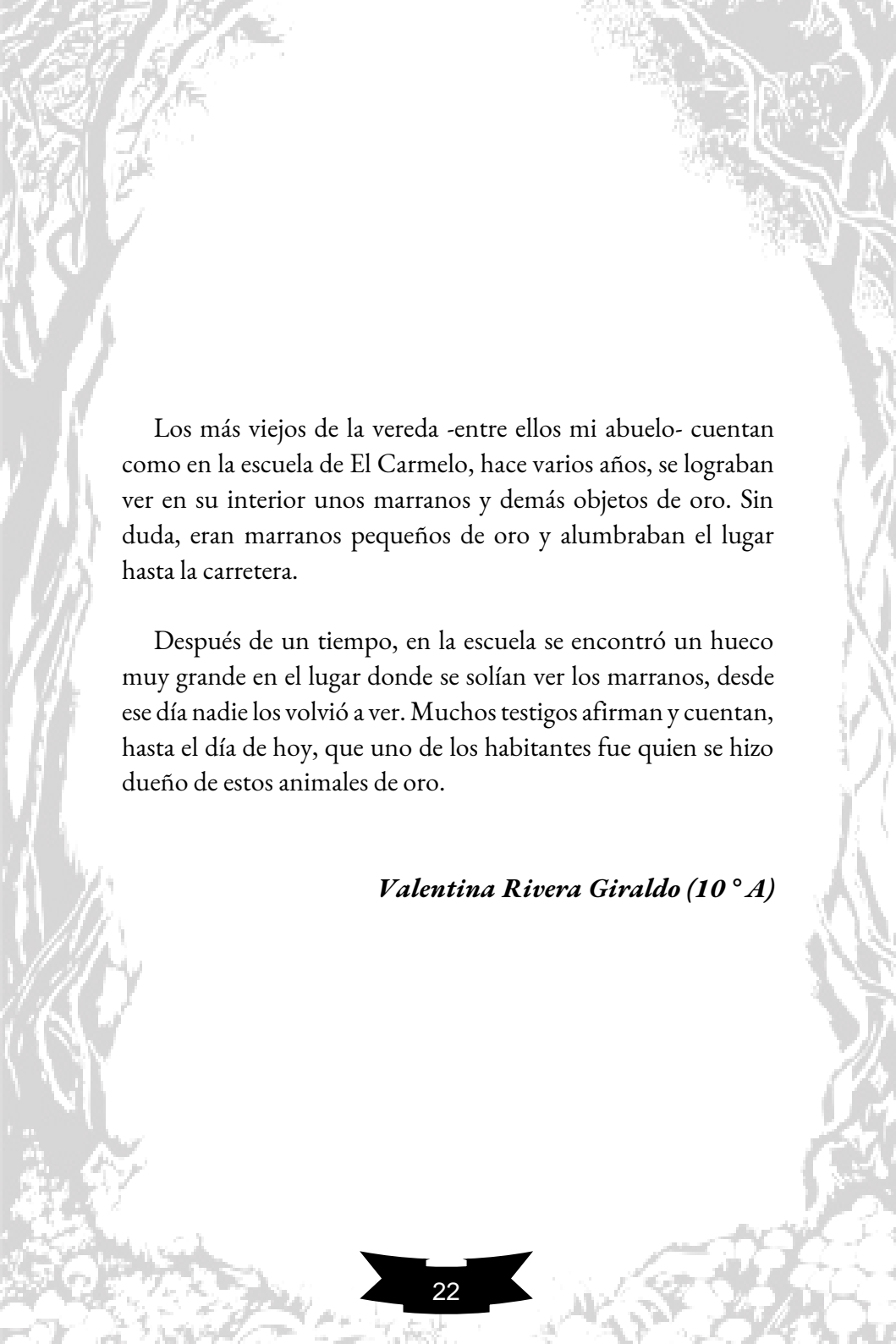
En algunas de las guacas del municipio, es posible encontrar la gallina y sus pollitos de oro. Se dice que este animal es quien conduce al camino donde está el mayor tesoro. Así fue como en la vereda La Magdalena, una de sus habitantes un día vio pasar por el patio de su casa unos pollos de oro, sin embargo, pensó que había sido un engaño de sus ojos. Días después su esposo, mientras revisaba que todo estuviera bien en la finca antes de irse a descansar, escuchó unos ruidos detrás de la casa, en ese instante se le apareció un indio alto haciéndole señas para que le siguiera, el señor obedeciendo fue llevado hasta el punto donde estaba una guaca.

Para descubrir que tenía ese lugar a donde había sido guiado, el dueño de la finca decidió cavar un hueco aproximadamente de 4 metros de profundidad, donde finalmente se dice encontró varias olletas de barro, monedas y barras de oro.

Katherine Henaó Castaño (10° C)

LOS MARRANOS DE ORO DE LA ESCUELA EL CARMELO



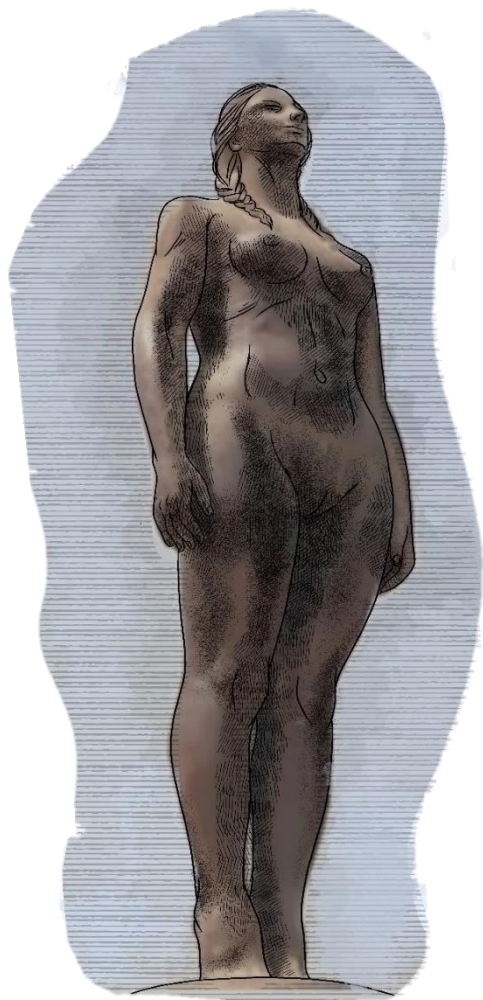


Los más viejos de la vereda -entre ellos mi abuelo- cuentan como en la escuela de El Carmelo, hace varios años, se lograban ver en su interior unos marranos y demás objetos de oro. Sin duda, eran marranos pequeños de oro y alumbraban el lugar hasta la carretera.

Después de un tiempo, en la escuela se encontró un hueco muy grande en el lugar donde se solían ver los marranos, desde ese día nadie los volvió a ver. Muchos testigos afirman y cuentan, hasta el día de hoy, que uno de los habitantes fue quien se hizo dueño de estos animales de oro.

Valentina Rivera Giraldo (10 ° A)

LA MUÑECA DEL FILO



Este relato más que ser una leyenda, es una anécdota muy conocida en el municipio. Los habitantes de la vereda Las Hojas cuentan que hace muchos años en uno de sus cerros, varias personas entraron a ese lugar y se encontraron un salón grande lleno de varias vasijas en forma de olletas donde enterraban a los indígenas. En este lugar, también encontraron una muñeca de aproximadamente 1,90 cm, desnuda, ya que esta, al parecer, era la costumbre de los indígenas para exaltar las partes íntimas de los cuerpos.

Un día, los hijos del señor Arbeláez sacaron este cuerpo y lo llevaron a su casa, por lo cual su padre los reprendió porque se trataba de un objeto inmoral; así que sacó su escopeta y destrozó el cuerpo de aquella muñeca. Se dice que en la vereda aún quedan muchas vasijas con pertenencias de los indígenas por descubrir.

Alfredo López Henao

LOS TAMBORES MÁGICOS DEL ALTO DEL VIENTO



“El alto del viento”, es uno de los cerros más prominentes que hay en la vereda Santa Rita. En dicho lugar están ubicadas las instalaciones del colegio que lleva el mismo nombre de la vereda. Según investigaciones, este alto era uno de los sitios donde estaban asentados los indígenas en el momento de la llegada de los españoles.

Se cuenta cómo hace algunos años, por falta de transporte, los educadores debían hospedarse allí y ser testigos de sucesos sobrenaturales que allí acontecían. Algunos testigos relatan que, a eso de las ocho y media de la noche, comenzaban a sentir una algarabía, la cual empezaba con un ruido de voces de niños, y lentamente se conjugaba con el sonido de tambores. Quienes salían al patio podían observar una danza de sombras y espectros alrededor de una hoguera, lo cual cesaba o desaparecía después de la media noche. Esto generaba tanto pánico en los profesores que muchos prefirieron renunciar y abandonar la vereda.

Alfredo López Henao

EL FUMADOR



En la vereda La Magdalena existía una casa donde pasaban cosas muy extrañas. Esta casa fue comprada por mi abuelo hace 50 años aproximadamente. Por las noches, cuando los habitantes de esta casa se iban a dormir, sentían un olor extraño como de marihuana, se escuchaban pasos de personas caminando por los pasillos y exhalando humo bruscamente.

El dueño de la casa vivió muchos años soportando esto, hasta que decidió tumbarla por completo. Entre los escombros se encontró algo sorprendente: un costal con marihuana y unas varillas de oro incrustadas en las paredes. Con deseos de conocer los antecesores de esa casa, mi abuelo habló con los vecinos más antiguos quienes afirmaban el asesinato de dos personas que vendían droga; sin embargo, la existencia de las varillas de oro aún no se le han atribuido a nadie, aunque se dice que los indígenas fueron los responsables de la fabricación de este tipo de objetos.

Nicolás Vanegas Cardona (10 ° B)

EL ENTIERRO DE EL POTRERO



En el municipio de San Vicente Ferrer existen muchos relatos de guacas, uno de ellos ocurrió en la vereda El Potrero, donde muchos vecinos aseguran haber visto luces cuando pasan por un camino oscuro y solitario. Según ellos, este relato es originario de años atrás, ya que las personas de aquellos tiempos acostumbraban a ocultar sus objetos más preciados y al morir su espíritu cuidaba de aquello que dejó enterrado en vida.

Tiempo atrás, en época de semana santa, uno de los habitantes mientras caminaba de regreso a casa por un camino boscoso y tenebroso, en horas de noche, sintió un fuerte escalofrío que le recorrió todo su cuerpo. Sin darle mucha importancia este siguió su camino, sin saber lo que se encontraría más adelante.

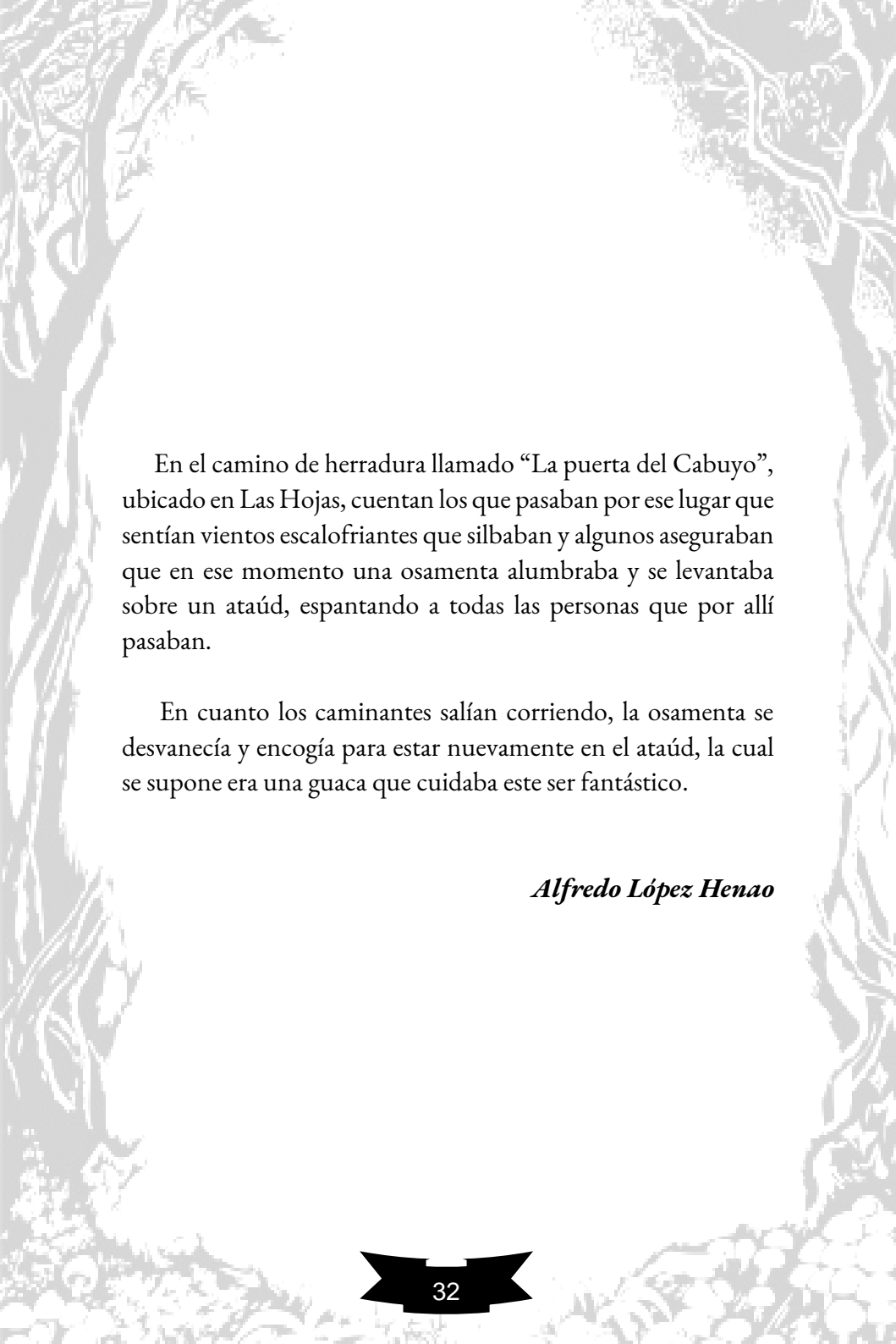
Al pasar por una curva, este hombre cuenta que vio una luz cerca de un estanque de agua, atemorizado aceleró el paso, al mismo tiempo su respiración se agitó y con miedo por fin llegó a su casa.

Lleno de curiosidad por saber que había en aquel lugar, decidió ir de nuevo hacia donde estaba aquella luz y con mucha valentía se atrevió a buscar el objeto perdido. Sus recuerdos no son claros, ni precisos, ya que lo único que recuerda era haber cavado un gran hueco, de donde saco simplemente un machete viejo.

Daniela Díaz Valencia (10 ° C)

LA OSAMENTA DE LA PUERTA DEL CABUYO





En el camino de herradura llamado “La puerta del Cabuyo”, ubicado en Las Hojas, cuentan los que pasaban por ese lugar que sentían vientos escalofriantes que silbaban y algunos aseguraban que en ese momento una osamenta alumbraba y se levantaba sobre un ataúd, espantando a todas las personas que por allí pasaban.

En cuanto los caminantes salían corriendo, la osamenta se desvanecía y encogía para estar nuevamente en el ataúd, la cual se supone era una guaca que cuidaba este ser fantástico.

Alfredo López Henao

LA FALDA DEL MOCHO



En la vereda La Compañía Abajo, se encuentra ubicada una larga loma, lugar de misterios y sustos que perturbaron los sueños de sus habitantes. No se trata de una historia en general, sino de varios hechos que alimentan los misterios de esta falda.

Su nombre se debe a un suceso poco agradable, se cuenta que un hombre que vivía cerca sufrió un accidente mientras talaba un árbol que le rajó su abdomen cuando cayó sobre él y finalmente le causó la muerte, de allí su nombre “la falda del mocho”. ¿Será que aquel hombre cesando entre aquella falda es quien asusta a sus habitantes y denigra el aire con su presencia? Pues se dice que desde ese día se empezó a tornar denso el ambiente y persigue a quienes habitan lo que un día fue su hogar, “su falda”.

También se dice que frecuentemente se escucha el galopar de un caballo que casi alcanza al caminante y cuando la persona se aleja para evitar ser arrollado siente pasar al animal, pero no lo puede ver. A este camino, además le acompañan luces que esconden los supuestos tesoros de sus antepasados y al paso de algún transeúnte delinea el lugar donde los podrá encontrar. La falda del mocho es un lugar lleno de misterios en la noche, pero en el día, sus flores, su paisaje y su ambiente, no son más que la naturaleza en su libre expresión.

Jenny Paola Orozco Henao (10 ° C)

EL ESPECTRO DE LA MULA



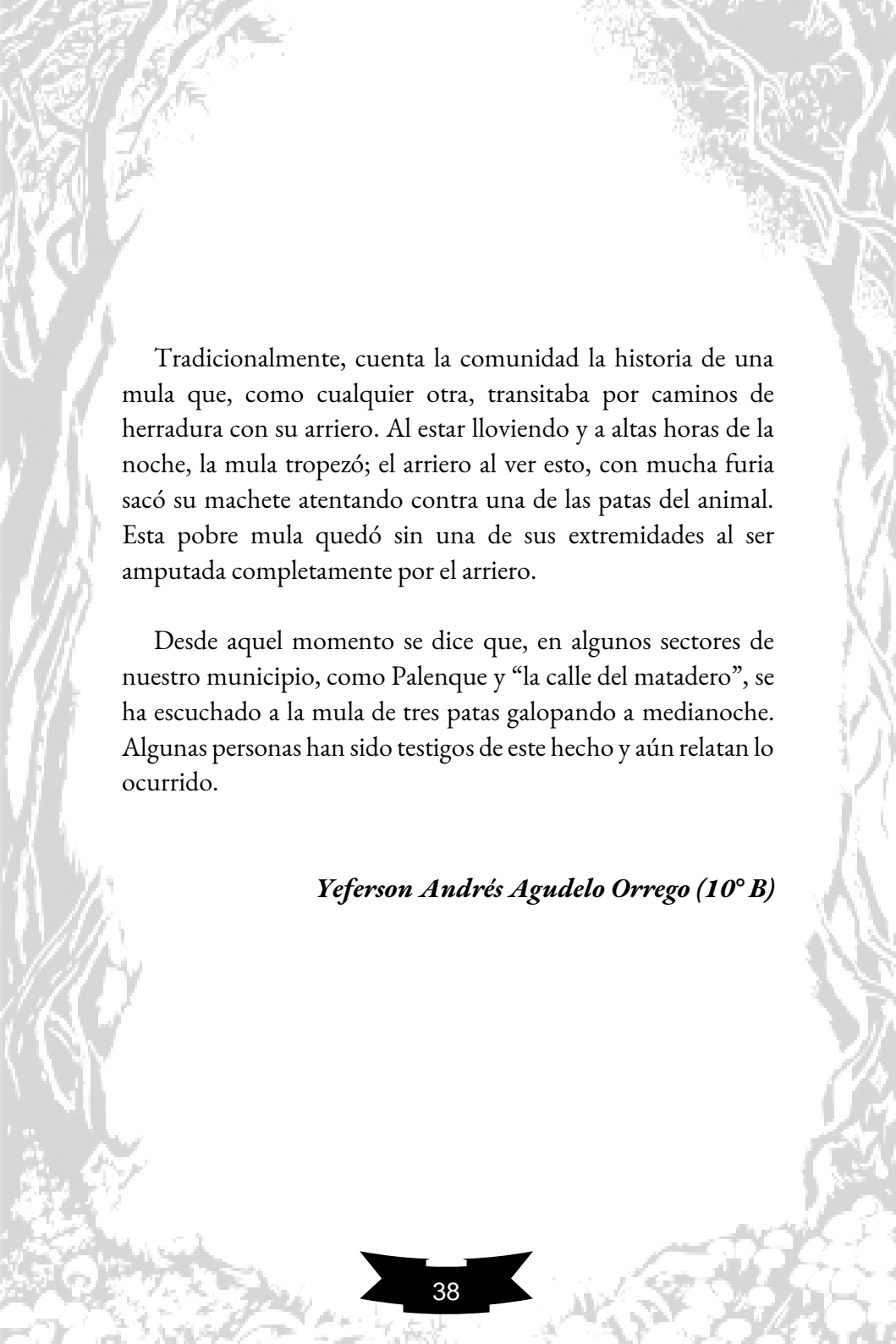
Cuenta la historia que hace mucho tiempo existió un arriero que se dedicaba a sacar oro del río de la vereda Las Hojas. Un día el hombre encontró una cantidad de oro del cual recogió lo que pudo, cargó su mula y salió hacia la plaza del pueblo para cambiarlo por dinero y comida, pero en el camino le avisaron que había unos bandidos, por lo que el arriero decidió esconder la mula por lo que hoy sería El Puente de Calicanto de la avenida Bicentenario, esperando el momento para poder pasar. Trágicamente, estando cerca de su destino, un barranco se les vino encima, sepultando al hombre y a la mula cargada de oro para siempre.

Se dice que aún se puede oír a la mula raspando sus herraduras para poder salir de ahí o también se oye corriendo por la calle Arbeláez. Además, se relata que la mula está enterrada con su cargamento donde hoy está ubicado nuestro templo, pero nadie sabe a ciencia cierta si esto en verdad pasó o es otra de las muchas historias que cuentan los ancianos y arrieros sobre tiempos antiguos.

Juan Daniel Giraldo Santa (10 ° B)

LA MULA DE TRES PATAS



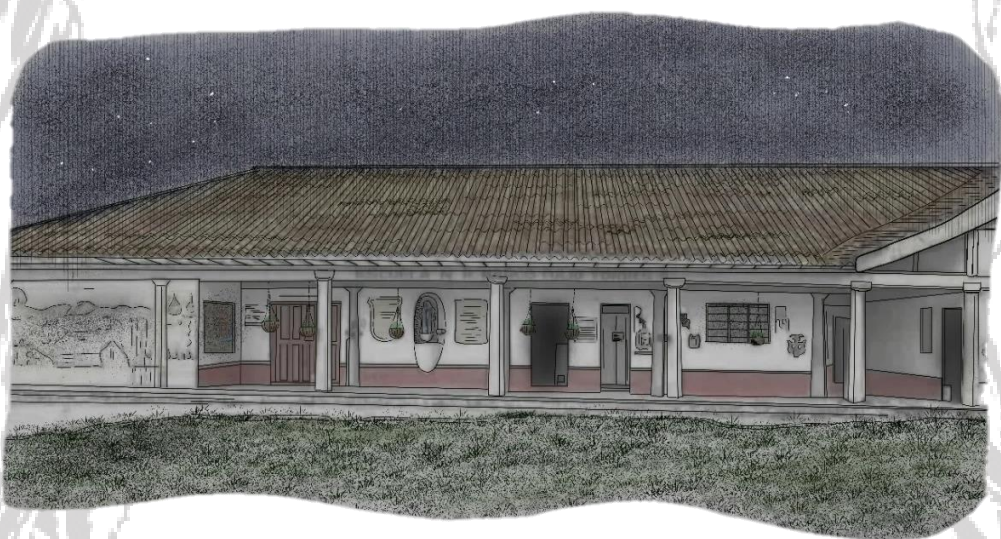


Tradicionalmente, cuenta la comunidad la historia de una mula que, como cualquier otra, transitaba por caminos de herradura con su arriero. Al estar lloviendo y a altas horas de la noche, la mula tropezó; el arriero al ver esto, con mucha furia sacó su machete atentando contra una de las patas del animal. Esta pobre mula quedó sin una de sus extremidades al ser amputada completamente por el arriero.

Desde aquel momento se dice que, en algunos sectores de nuestro municipio, como Palenque y “la calle del matadero”, se ha escuchado a la mula de tres patas galopando a medianoche. Algunas personas han sido testigos de este hecho y aún relatan lo ocurrido.

Yeferson Andrés Agudelo Orrego (10° B)

LA HERRAMIENTA PERDIDA EN LA ESCUELA DE LA FLORESTA



En el municipio de San Vicente Ferrer hay una vereda llamada La Floresta, donde se relata que en su escuela, cada vez que cae la noche, se escuchan ruidos extraños como si allí hubiera una persona moviendo y tirando las cosas al suelo.

Se dice que el origen de este hecho se remonta al momento de la construcción de la nueva institución, cuando un trabajador dejó allí un martillo en medio de la obra. El fenómeno antes mencionado, empezó a suceder a partir de la muerte de este señor, se cree que su alma no está tranquila por la pérdida de su martillo.

Este suceso aún provoca miedo, pues al pasar en horas de la noche por este lugar se escuchan ruidos extraños y no se sabe quién o qué los genera.

Valentina Gallo Duque (10 °B)

EL PERRO DE FUEGO



Hace aproximadamente treinta o cuarenta años, en la vereda Santa Ana, cuentan los vecinos que se aparecía un perro negro muy grande, fuerte y bravo, que por su boca y sus ojos le salía fuego; esto ocurría entre las nueve y diez de la noche cuando la carretera estaba más solitaria. Este animal aparecía en medio de la carretera obstaculizando el paso de los carros y motos que por ahí cruzaban, ya que suponían que los atacaría. El susto que provocaba el encuentro con el perro causó varios accidentes, llenando de terror a los habitantes de la vereda, tanto así que a los que se les aparecía, se devolvían lo más rápido posible espantados y atemorizados.

Dicen los habitantes de la vereda que así fue por mucho tiempo, volviéndose una leyenda que aún se cuenta sin tener una respuesta sobre el origen y explicación sobre “el perro de fuego”.

Yeidy Giraldo Castrillón
Laura Sofía Marín López
(10 ° A)

EL PODER DE LAS BRUJAS EN SAN VICENTE FERRER



Las brujas son personajes simbólicos que existen desde la antigüedad y han circulado a través de leyendas y cuentos tradicionales en todas las culturas. Esta no es la excepción en la tradición oral de nuestro municipio, porque aún se dice que en varias veredas muchas mujeres son ayudadas por el demonio con el fin de estimular prácticas ilícitas de magia y así provocar el mal a quienes ellas quieran. A continuación, se presentan dos relatos sobre estos seres mágicos:

QUE LAS HAY, LAS HAY

En conversaciones familiares es recurrente hablar de las brujas y los daños que estas provocan. Por ejemplo, mi abuelo nos contaba cómo una vez una bruja lo embolató y resultó en otro lugar. Y es que muchas de estas mujeres aprovechan sus poderes para atraer a los hombres y de paso atormentar a sus esposas arañándoles el cuerpo y no dejándolas dormir en paz.

Entre sus prácticas, también se encuentran: el mal de ojo, los rezos, los baños, amarres de amor, arreglar o destruir los matrimonios, tratar o propiciar enfermedades, entre otras. Cabe resaltar que, lo que más las caracteriza es su mirada penetrante y ojos cristalinos, además realizan hazañas imposibles como volar o convertirse en animales, por ello, muchos dicen “que las hay, las hay”, porque afirman haberlas visto pasar por los corredores de sus casas en forma de ave negra con el rostro de la mujer.

Las personas que creen o han tenido encuentros con ellas como mi abuelo, además de portar amuletos, han aprendido otra serie de prácticas que les ayudan a alejarlas: rociar agua bendita, colocar tijeras abiertas en forma de cruz o poner sal en un plato dentro de la casa.

Luz Jimena Jaramillo Cardona (10° B)

LA BRUJA DEL PAÑOLÓN

Hace algunos años, en la vereda Cantor, exactamente en El Puente de Calicanto, se cuenta de la presencia de una bruja. Las personas que pasaban por este puente, específicamente los hombres, aseguran que una mujer misteriosa les tiraba un pañolón y les pasaba lo mismo que a todos los que se encuentran con una bruja: “se les pierde el camino”.

Aquellos hombres que transitaban de noche o iban borrachos, quedaban encantados bajo este efecto, pasando así toda la noche dando vueltas intentando llegar a sus casas, recorriendo todos los caminos, sin poder quitarse el pañolón. Al amanecer se daban cuenta que estaban en el mismo lugar donde se encontraron con la bruja del pañolón.

Alfredo López Henao

LAS TRAVESURAS DE LOS DUENDES



Según la tradición oral, los duendes son criaturas pequeñas con espíritus traviesos que se encargan de atormentar y hostigar a las personas. En San Vicente Ferrer, hasta el día de hoy, se siguen contando muchas historias de familias que son o fueron testigos de los duendes:

DUENDES ENAMORADOS

Cuentan los mayores que a los duendes se les veía principalmente en las fincas y permanecían allí cuando se enamoraban de una muchacha. Ante el enamoramiento, estos las perseguían para molestarlas, en especial a las que tenían novios.

Estos seres se han caracterizado por ser traviosos, esconderse y cambiar las cosas de su lugar, tirar piedras y terrones de manera exagerada sobre las gruesas tejas de barro de las casas, además de soltar y sacar las vacas de los corrales, y como si fuera poco a las mujeres que tenían novio, les hacían terminar sus noviazgos.

Estos eran algunos de los daños que estos seres provocaban solo por estar enamorados o encariñados con una jovencita. Según dicen, la única forma de liberarse de esta tormenta es entregarse a Dios; confesarse, rociar agua bendita sobre toda la casa y así poder vivir en paz.

Duván Andrés Cardona Arias (10° B)

EL DUENDE DE LA CABAÑA

Los campesinos de la vereda La Cabaña relatan la historia del duende que atormentó a la familia Giraldo durante largo tiempo. El duende siempre aprovechaba las horas de la noche para realizar varios estragos, entre ellos: trasquilar, trenzar y molestar a los caballos (les amarraba la cola mutuamente sin que pudieran soltarse). A veces se iba para la cocina mucho antes de servir la comida y defecaba en ella y en otras ocasiones regaba los trastes por toda la casa formando un gran desorden.

Cansados de esta situación, la familia decidió dejar la vereda, pero en medio del camino pensaron que se había quedado un importante baúl, donde guardan las colchas y algunas pertenencias familiares. Cuando se iban a devolver escucharon una voz que les decía: “no se preocupen que aquí lo tengo”, efectivamente era el duende que iba con ellos. Tras esta curiosa historia, desistieron del abandono de la vereda, y se regresaron nuevamente para su casa.

Tiempo después y con la ayuda de un experto, por fin lograron espantar al duende. Se dice que la familia hizo una gran fiesta en su casa, fueron músicos y hubo baile. Según la tradición oral, los duendes se fastidian con la música y para que sea más efectivo el ritual, se debe colocar el tiple o la guitarra hacia arriba en una mesa, para que el duende llegue y sin querer toque las cuerdas y suene una de ellas.

Alfredo López Henao

EL ALMA DE LA RELIGIOSA DEL HOSPITAL



En nuestro municipio, al igual que en muchos otros, suceden hechos misteriosos en el interior de su hospital. Relatan aquellas personas que han pasado una noche en él, cómo se cierran las puertas de los cuartos de hospitalización o se prenden las luces.

Algunos consideran que no es más que el celador o algún enfermo el que lo hace; otros recurren diciendo que quien pasa por allí, es una monja con un vaso de agua. Según la tradición oral, esta misteriosa monja vaga en pena por los pasillos, luego de negarle en vida un vaso de agua a un moribundo.

Jhon Estibenson Bedoya Carmona (10ºA)

LA MADREMONTE DE MONTEGRANDE



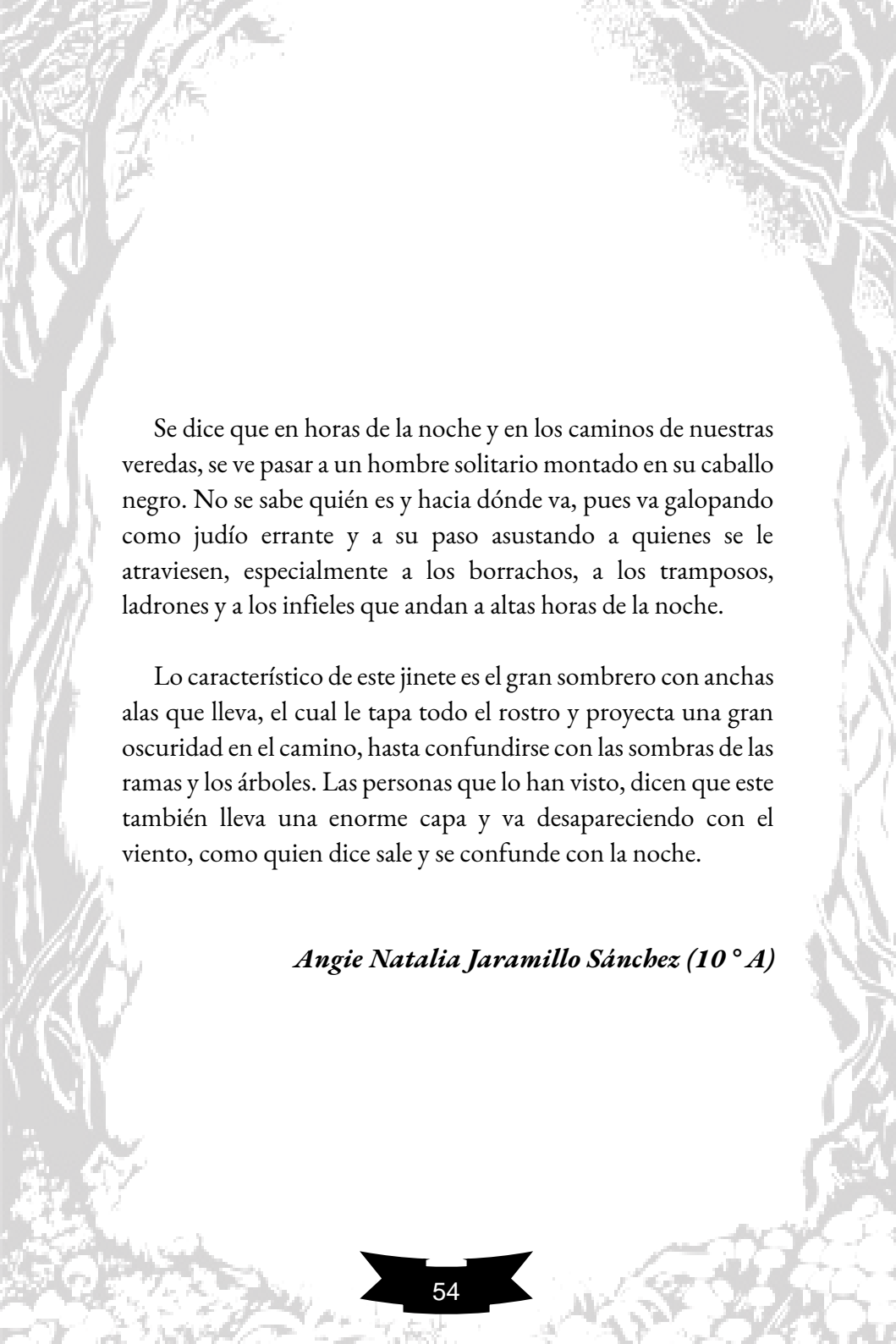
En la vereda Montegrande se ha relatado una leyenda sobre La Madremonte. Sus habitantes la describen como mitad humana y mitad animal, de apariencia corpulenta, colmillos grandes y afilados, cubre usualmente su cuerpo con ramas, hojas, musgos y con una larga y desordenada cabellera. Se trata de una guardiana de la naturaleza y los animales, su misión es cuidar de ella y castigar aquellos que le hacen daño y la destruyen, mostrando así su carácter vengativo y cruel, lo que la hace ver realmente aterradora.

Cuentan los habitantes de la vereda que La Madremonte causó mucho miedo en sus tiempos de aparición, al asustar y atemorizar a los niños que pasaban por allí; cuando estos niños les contaban a sus padres lo que sucedía camino a la escuela, se negaban a creerlo y los tildaban de mentirosos, ya que esta criatura no se les presentaba a los adultos. Además, se relata que en la escuela el miedo que se respiraba por parte de los niños les hizo bajar su rendimiento escolar y no existía otro tema en sus juegos que el de La Madremonte. Los padres de familia ante este panorama se pusieron de acuerdo para que un sacerdote hiciera un ritual allí, y también decidieron prenderle fuego al monte para erradicar por fin la existencia de esta criatura.

Sandra Milena Serna Ramírez
Karol Daniela Duque Duque
Mariana Franco Sánchez (10° A)

EL SOMBRERÓN DE LA NOCHE





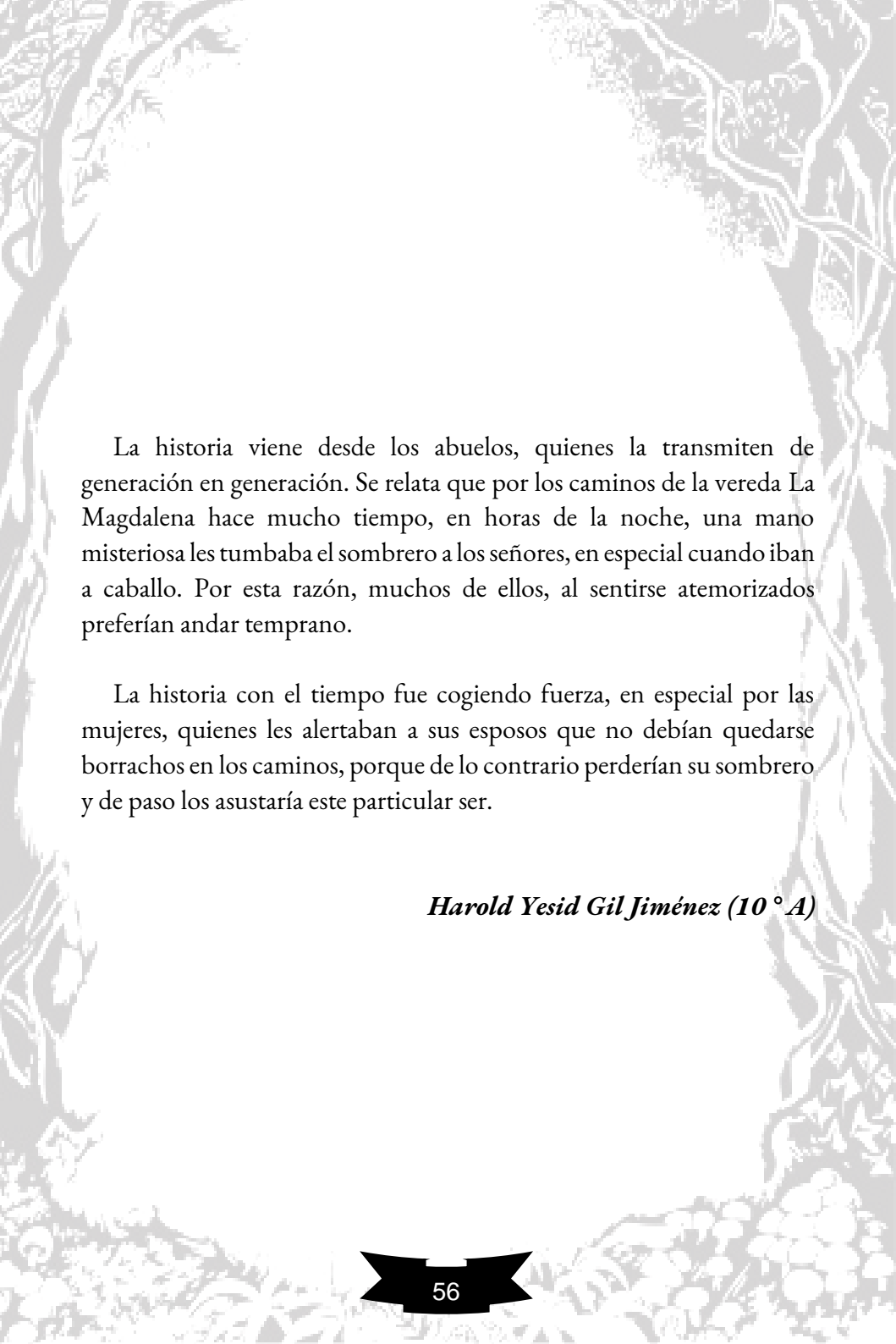
Se dice que en horas de la noche y en los caminos de nuestras veredas, se ve pasar a un hombre solitario montado en su caballo negro. No se sabe quién es y hacia dónde va, pues va galopando como judío errante y a su paso asustando a quienes se le atraviesen, especialmente a los borrachos, a los tramposos, ladrones y a los infieles que andan a altas horas de la noche.

Lo característico de este jinete es el gran sombrero con anchas alas que lleva, el cual le tapa todo el rostro y proyecta una gran oscuridad en el camino, hasta confundirse con las sombras de las ramas y los árboles. Las personas que lo han visto, dicen que este también lleva una enorme capa y va desapareciendo con el viento, como quien dice sale y se confunde con la noche.

Angie Natalia Jaramillo Sánchez (10 ° A)

EL TUMBASOMBREROS





La historia viene desde los abuelos, quienes la transmiten de generación en generación. Se relata que por los caminos de la vereda La Magdalena hace mucho tiempo, en horas de la noche, una mano misteriosa les tumbaba el sombrero a los señores, en especial cuando iban a caballo. Por esta razón, muchos de ellos, al sentirse atemorizados preferían andar temprano.

La historia con el tiempo fue cogiendo fuerza, en especial por las mujeres, quienes les alertaban a sus esposos que no debían quedarse borrachos en los caminos, porque de lo contrario perderían su sombrero y de paso los asustaría este particular ser.

Harold Yesid Gil Jiménez (10 ° A)

LA LEYENDA DEL CUADRO DE LA VIRGEN DE CHIQUINQUIRÁ



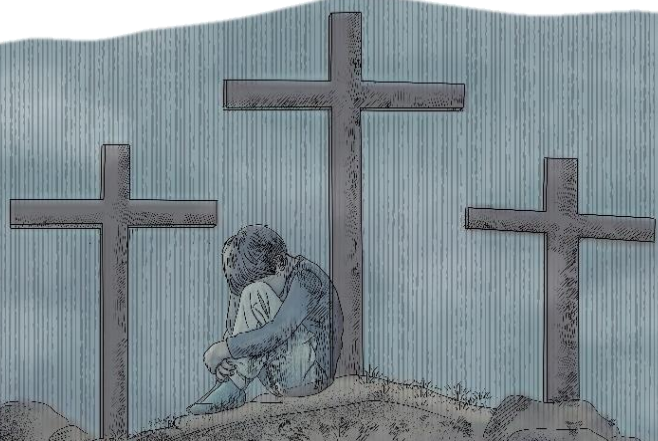
Aproximadamente en el año de 1807, por petición del entonces párroco: el presbítero José Cosme Echeverri Restrepo (párroco entre 1790-1822), quien era conocedor de la gran fe de los sanvicentinos por su patrona: La Virgen de Chiquinquirá, se propuso obtener una nueva pintura para su veneración. Son varias las versiones que cuentan que, por esos días, un hombre llegó hasta la casa cural, presentándose como pintor y mostrando gran interés en realizar la obra. Desde su asentamiento, pasaron varios días sin que aquel hombre saliera de la habitación donde se encerró, ni que diera señal alguna de la pintura terminada.

Un día al abrir la puerta donde estaba alojado el pintor, el párroco se llevó la sorpresa que allí no se encontraba el misterioso hombre, ni tampoco la anhelada pintura. Sin embargo, sobre la mesa del altar, se encontró una especie de rollo de lienzo y efectivamente era la imagen que hoy reposa en la parte superior del templo. En cuanto al pintor, las personas cuentan que este señor, así como apareció se desapareció, algunos afirman que fue un ángel enviado de Dios, otros estudiosos lo vinculan como un discípulo del maestro Joaquín Gutiérrez, pintor de los virreyes.

Años más tarde, exactamente un 19 de septiembre de 1960, el templo municipal sufrió un gran incendio, en el que las llamas calcinaron el altar y el techo, lo misterioso del trágico suceso fue encontrar el cuadro de la virgen intacto, este fue rescatado inmediatamente y hasta la fecha de hoy se conserva en la nueva hornacina para su veneración.

Anlly Sánchez Giraldo (10° A)
Faber Ramiro Quintero Vergara

LOS TRES CALVARIOS DE EL PORVENIR



En la vereda El Porvenir existe un lugar denominado “Los tres calvarios”. Cuentan los habitantes que en aquella curva hace varios años un carro se volcó, muriendo accidentalmente quienes iban en su interior: dos hombres y un menor de edad.

Después de este trágico accidente, quienes pasan cerca de este lugar en horas de la noche, escuchan como rueda el carro y los gritos de aquel niño cuando cae a la quebrada.

Relata mi abuelo que, un día pasó por dicho lugar, a eso de las doce de la noche y escuchó un estruendo de un niño cayendo a la quebrada, pero al mirar no logró percibir nada.

Yeison Andrés Orrego Castaño (10° C)

LAS ÁNIMAS DEL 24 NEGRO



En la vereda Piedragorda, existe una carretera larga, sin una sola luminosidad, lo único que se escucha es el canto de los grillos y el sonido de algunas motos y carros que transitan por allí.

A altas horas de la noche, son muy pocas las personas que por este camino pasan, algunos narran que cuando se atreven a cruzar sienten los gritos y voces de las ocho personas que allí fueron asesinadas en tiempos de guerra, exactamente el 24 de diciembre del año 2000.

Desde entonces, el temor y el dolor se apoderó de aquel tranquilo camino; cuando se pasa por él se siente el frío de la muerte y un gran peso en la espalda. En medio del susto, los pasos se hacen lentos y el camino se prolonga, como si fuese un lugar infinito de cruzar.

María Alejandra Vergara Morales (10 ° C)

EL QUAMO DE SAN JOSÉ



En la vereda San José, se encuentra un guamo adentrado en sus montes, el cual tiene historia, recorrido y vida. Los habitantes de esa vereda dicen haber sentido la presencia de aquel árbol. Los más viejos cuentan que un hombre murió allí, intentando salvar a su familia de la mano de los inmorales y propiciadores de la violencia.

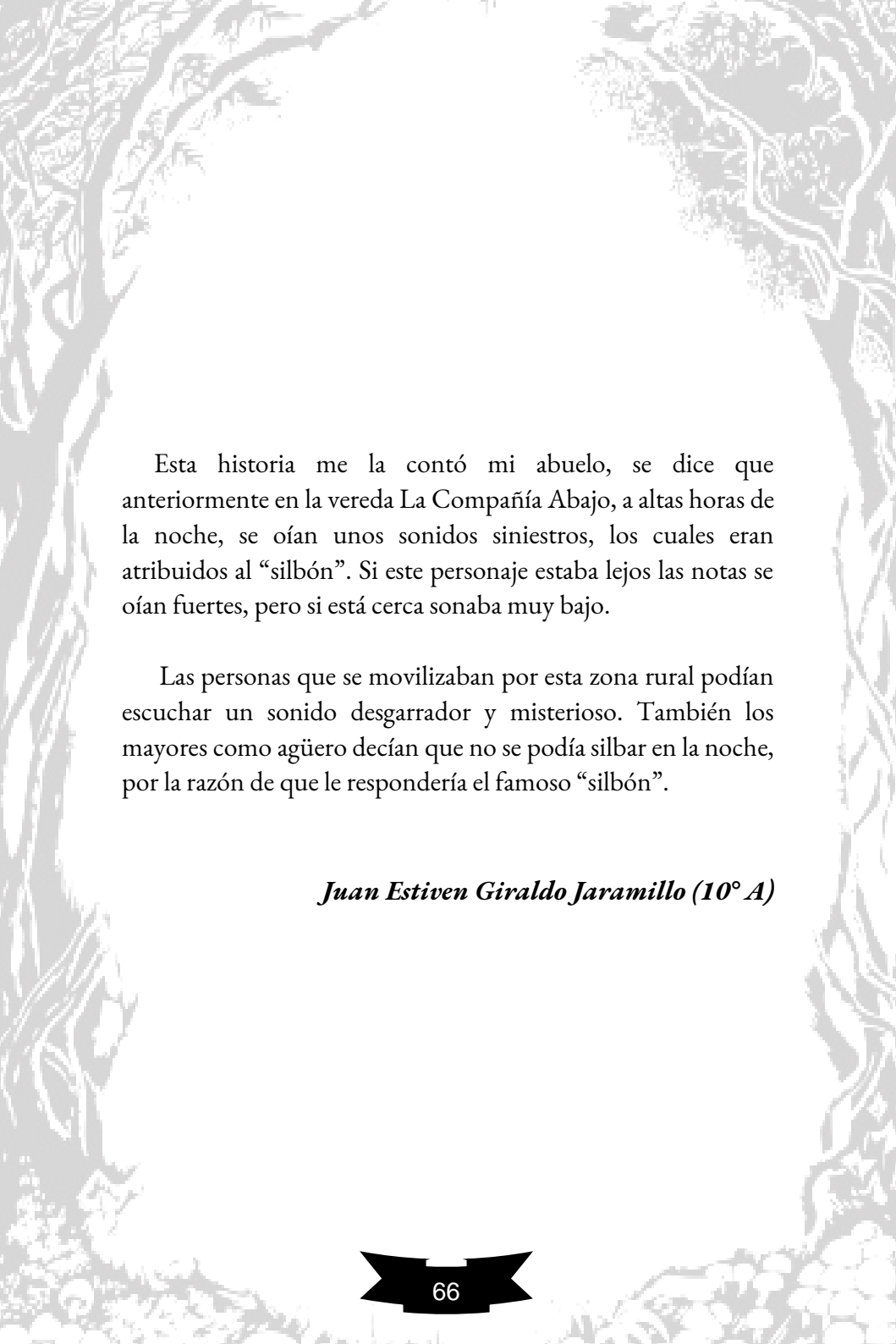
Aquel hombre inocente no contó con la mejor suerte, le tocó ver sufrir a su familia, luego de ser torturado hasta su muerte. Este padre de familia fue incinerado en aquel lugar, se dice que sus cenizas dieron vida al guamo, y crecieron en tronco, tallo, hojas y frutos.

El nuevo cuerpo había cobrado vida buscando florecer para prevenir que hechos como este se repitan. Desde aquel día se dedica a cuidar de los que sufren la persecución, y aleja a los enemigos del monte donde hoy se respira la tranquilidad de saber que donde hubo muerte, hay vida.

Stiven Quintero Osorio (10 ° C)

EL SILBÓN DE LA COMPAÑÍA





Esta historia me la contó mi abuelo, se dice que anteriormente en la vereda La Compañía Abajo, a altas horas de la noche, se oían unos sonidos siniestros, los cuales eran atribuidos al “silbón”. Si este personaje estaba lejos las notas se oían fuertes, pero si está cerca sonaba muy bajo.

Las personas que se movilizaban por esta zona rural podían escuchar un sonido desgarrador y misterioso. También los mayores como agüero decían que no se podía silbar en la noche, por la razón de que le respondería el famoso “silbón”.

Juan Estiven Giraldo Jaramillo (10° A)

EL DIABLO DEL TUTANERO



En la vereda El Porvenir, existe una piedra llamada Tutanero, en esta roca se ha tejido una de las leyendas más populares de nuestro San Vicente Ferrer. Los abuelos de la vereda cuentan que, por el camino real durante una romería, el padre Valerio Arbeláez, luego de visitar unos enfermos, se encontró con el diablo, con quien tuvo una discusión sobre el alma de los creyentes que el padre había consolado. El diablo furioso por este acto aseguraba que las almas eran suyas, pero el padre bajándose del caballo, cogió crin de la cola de su bestia y con ella amarró al ser vengativo de la piedra. Desde entonces se colocó una cruz en la cúspide del montículo.

Desde el interior de la cueva, el diablo llama la atención de los curiosos que entran en búsqueda de un supuesto tesoro encantado que hay en el lugar y es cuidado por un enorme perro negro, que atribuyen ser el mismo satán. Cuando las personas intentan entrar, esta se cierra por sí sola evitando la llegada de los que se quieran apropiarse de los objetos de valor.

Alfredo López Henao

LOS MISTERIOS DE LA ESCUELA DE MONTEGRANDE



EL REZO DEL ROSARIO

La antigua escuela de Montegrande quedaba en un cerro bastante escondido y solitario, cerca de ella había un camino por donde pasaban los habitantes de la vereda. Se cuenta que hace varios años, por dicho lugar, transitaba un parroquiano solo en su caballo en horas de la noche. Cuando este hombre pasó cerca de la escuela, se detuvo sorprendido al observar que las luces aún estaban prendidas, a medida que él se acercaba se agudizaba un coro de voces que entonaban el rosario. El suceso era bastante extraño, pues ya era tarde para que estuvieran los estudiantes o algunas personas congregados en reunión. Lleno de valentía y con la duda sobre lo que sucedía, aquel hombre se acercó a una de las ventanas de la vieja escuela, miró en su interior y de repente la luz que emitían las velas se apagó, igualmente cesó el bullicio de las voces.

Después de este suceso, el hombre se fue en su caballo asustado contándole a toda la comunidad; muchas personas no creyeron, otras por su parte decidieron comprobarlo por sí mismas. Nunca se supo el porqué de tal misterio, lo que sí se sabe es que muchos habitantes de la vereda, al igual que el hombre, en horas de la noche veían luces y sentían cómo se rezaba el rosario en el interior de la escuela.

Alfredo López Henao

EL NIÑO GIGANTE DE MONTEGRANDE

Sobre esta escuela se han tejido muchas leyendas, en especial de la boca de quienes acostumbraban a caminar en horas de la noche por este lugar. Algunos cuentan que en el interior se sentían los lamentos de un bebé, los más atrevidos, pocas veces lograban ver cómo este niño, en medio del patio, comenzaba a crecer hasta quedar de un gran tamaño.

Alfredo López Henao

EL ESPANTO DE JIQUIMAL



En la vereda San Nicolás, hay un lugar que produce espanto a sus habitantes: “El alto de Jiquimal”. Allí, según se cuenta, enterraron a muchas personas que estaban en tránsito hacia el hospital para ser atendidos por estar enfermos de viruela; al ser esta enfermedad tan contagiosa, los enfermos en el lugar que fallecían debían ser enterrados para evitar la propagación. En El alto de Jiquimal, se cuenta que enterraron a una señora enferma de viruela, desde entonces se afirma que su alma aún no ha descansado y por ello espanta a los transeúntes con sus lamentos. Igualmente, en el municipio hay muchos lugares con entierros similares al de El alto de Jiquimal.

Alfredo López Henao

LA MANO NEGRA



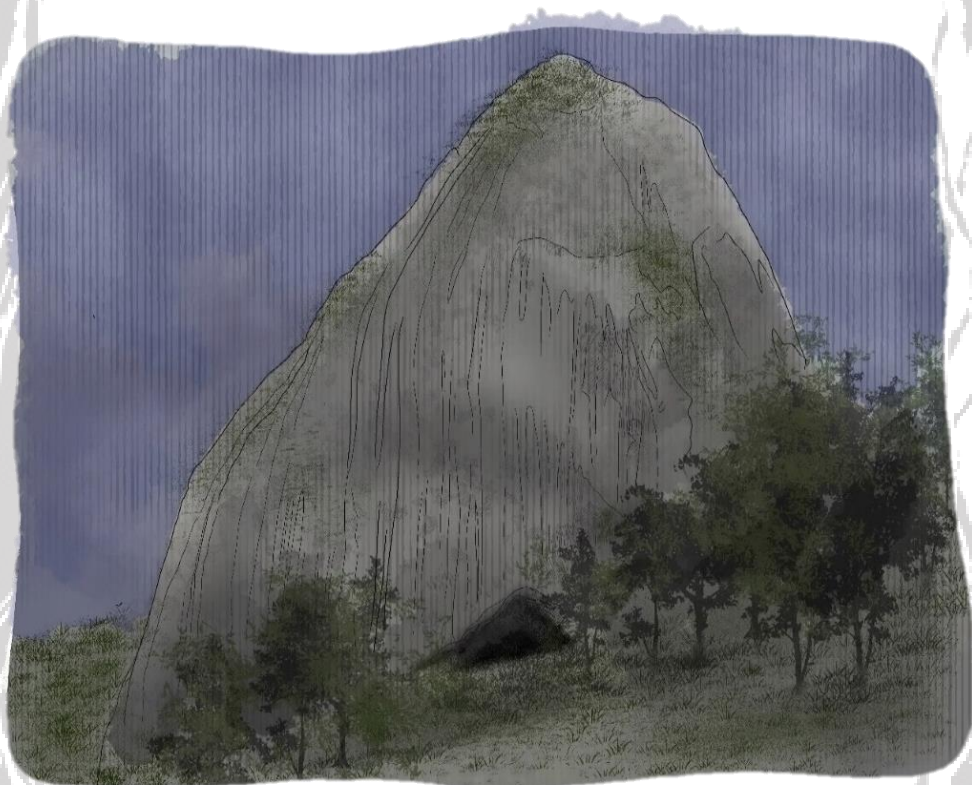
Los ancianos más antiguos de nuestro municipio relataban esta leyenda urbana: en cierta ocasión, uno de nuestros parroquianos iba por la calle con el deseo de fumarse un buen tabaco, pero cuando revisó sus bolsillos se percató que no tenía cerillos. Entonces, este decidió devolverse a su casa por uno, cuando iba por la calle “Palenque” se encontró con un hombre con ruana de cuello alto⁵, por lo que no lo reconoció. Cuando se toparon, el señor aprovechó y le pidió fuego.

Aquel hombre enruanado, manifestó que él no fumaba, pero que sí le daría fuego. Entonces estiró la mano, la alzó y la llevó por encima del tejado de una de las viviendas, sacando de allí un tizón de leña. Cuando el hombre observó este acto, se desmayó y quedó sin ganas de fumar. Tiempo después se le escuchó por todo el pueblo gritando: el hombre de la mano negra, el hombre de la mano negra.

Alfredo López Henao

⁵ Anteriormente las ruanas se usaban con cuello abierto y tapaban parte de la cabeza.

EL SECRETO DE LA PIEDRA DE PENOLCITO



Según la historia y algunas fuentes de información, la guerra de los Supremos inició en 1839 y terminó en 1842. Durante este periodo, el Estado ordenó suprimir los conventos que albergaran poco número de religiosos para así convertirlos en escuelas públicas. A partir de dicha ley iniciaron fuertes disputas entre quienes defendían la religión y las tradiciones antiguas de la época (conservadores) y los más liberales que limitaban el poder de la Iglesia.

En el transcurso de ese tiempo, llegaron a estas tierras que hoy conocemos como San Vicente Ferrer, varios curas interinos ante la precariedad de establecer uno fijo. Uno de ellos fue el presbítero Fulgencio Villa Ramírez, el cual fue perseguido por el gobierno de la época por defender los preceptos conservadores. Se cuenta que, este hombre se refugiaba en el interior de la piedra de Peñolcito; durante el día venía a la zona urbana a celebrar la misa y se iba a descansar durante la noche dentro de los túneles de la gran roca. Pese a la conservación de la historia en muchos hogares, no se sabe con exactitud cómo era la forma de vida de este líder religioso, ya que el lugar no es habitable y las condiciones climáticas son inestables en el municipio, además, no se tienen datos seguros sobre cuál era la fuente de su comida o si solo era la divina providencia su única compañía.

Faber Ramiro Quintero Vergara

Agradecimientos

Sincero reconocimiento y gratitud a las siguientes instituciones, quienes con su apoyo hicieron realidad esta valiosa publicación para el legado cultural del municipio.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1803



I.E. San Vicente Ferrer



Alcaldía Municipal San Vicente Ferrer



